

Dos batazos memorables

Recientemente el estadio José Antonio Huelga fue escenario de dos cuadrangulares que impusieron marcas respetables en Series Nacionales

Elsa Ramos Ramírez

En cuestión de horas, el estadio José Antonio Huelga cobijó dos sucesos memorables de las Series Nacionales de Béisbol: los 300 jonrones de Frederick Cepeda Cruz y los 2 000 hits de Yunier Mendoza Alfonso.

La coincidencia llevó el sello de dos de los íconos del béisbol espirituario y los únicos activos de la generación histórica de los Gallos, aquella que ganó medalla de plata frente a Holguín en la final de la XLI campaña. *Escambray* sopesó ambas hazañas y le resume el sentir de sus protagonistas.

LOS 300 DE CEPEDA

Con 22 Series a cuestas, Cepeda aprovechó muy bien el turno 5 956 de su carrera a las 2:33 p.m. del 25 de agosto ante los envíos del derecho pinero Maikel Martínez. Antes había igualado la marca de siete boletos seguidos, que le reafirmaron como líder absoluto en ese departamento en Series Nacionales con 1 656.

Como quien libera cargas contenidas después de esperar ocho juegos tras su jonrón 299, Frederick se convirtió en el primer espirituario en conectar 300 vuelaceras y el décimo en Cuba. Su frecuencia lo confirma como uno de los grandes toleteros de las Series Nacionales al promediar 13.6 por campaña.

¿Viniste a dar el jonrón en el primer turno para salir ya de eso?

No puedo asegurarlo, pero sí tengo que expresarte que lo pensé mucho y traté de buscar un buen lanzamiento; llevaba varios turnos sin dar jonrones y creí que ya podía venir.

¿Liberaste tensiones?

Siempre hay su poquito de tensión, pero no podía desesperarme porque el average estaba bajando y los lanzadores se cuidaban mucho por el turno que ocupó en la alineación. Hay otra responsabilidad, que es el equipo, y no solo puedo estar pensando en el jonrón 300, también tengo que tratar de hacer un bateo para el medio, en esencia, tratar de pegarle a la bola.

Tras los dos bambinazos en un juego vs. Holguín, se pensó que llegarías antes.

Las personas se desesperan porque ven el número ahí bien cerca, pero en realidad no estaba esperando porque la temporada está empezando, quizás estaba más preocupado el año pasado porque me faltaban tres y pensé que podía conectarlos, pero realmente creo que llegó bastante rápido. Estaba haciendo el mismo trabajo de siempre, nada de cambiar swing ni nada por el estilo; en ese resultado se resumen horas de entrenamiento, sacrificio, dedicación y mucha concentración.

Lo conectas a la zurda, como la inmensa mayoría de los más de 300 cuadrangulares que ya atesoras...

Es la misma persona, con el mismo cuerpo, lo que pasa es que la mayor parte de las veces que voy al home es a la zurda, pero me siento bien a las dos manos, el jonrón 100 lo dí a la zurda y el 200, a la derecha.

¿Tuvo algo especial el hecho de lograrlo en el “Huelga”?

Significa mucho porque tengo presente a mi familia, mis padres que siempre están y los aficionados que me han seguido.

¿El 301 llegó como un acto de liberación de tensiones?

Puede que sí. Te cuento que mi niño había estado todos estos días filmándose para ver el jonrón 300 y no pudo disfrutarlo porque llegó tarde, llegó llorando y molesto y yo le dije en forma de broma: no te molestes, que ahora voy a dar otro para ti, y casualmente por obra de Dios y de la vida salió el jonrón.

EN EL CLUB DE LOS 2 000

A las 2:16 p.m. del lunes 26 de agosto en su primera parada en home del partido frente a Mayabeque y el turno 6 170 al bate de por vida, Yunier Mendoza le cazó un lance a Yadián Martínez y consiguió su marca a lo grande, con un cuadrangular de dos carreras.

“En el último juego ante la Isla me dijeron que tocara la bola, que no importaba si era el 2 000 con esa conexión o una línea, pero dije que no, porque no me gustaba llegar a esa marca tocando la pelota”.

La actitud define a uno de los peloteros más humildes y caballerosos



Mendoza llegó a los 2 000 hits por todo lo alto con un jonrón. /Fotos: Oscar Alfonso

de nuestra pelota y a quien parecen quedarle aún los ariques del trinitario central FNTA que lo vio nacer.

“Cuando me paré la primera vez al bate estaba un poco presionado, todo el mundo sabía que podía venir el hit 2 000, pero cada vez que iban pasando lanzamientos me tranquilizaba, lo demás todo el mundo lo vio”.

Lo vimos. Un cuadrangular enorme por el jardín derecho, un hit que, en su caso, suena extraño. Sí, porque en esos 2 000 solo aparecen 54 jonrones, contando este último.

“Casi nunca lo doy, pero salió. Significa mucho porque en todos estos años han pasado varios peloteros muy buenos y no todos lo han logrado. Además, mi mamá Melina estaba presente, ella vino todos estos días desde Trinidad para ver mi hit 2 000”.

Por la frecuencia, Mendoza casi conecta 100 hits por campaña y uno cada 3.17 turnos al bate.

“Me parece mentira, pero este es el resultado del esfuerzo durante 20 Series Nacionales. También tiene mucho que ver la preparación física que recibo de Rafael Muñoz, me gusta ir al gimnasio, eso es muy bueno”.

Porque batea para todas las partes del terreno, los narradores locales lo apodaron la regadera trinitaria.

“Cuando me paro en home trato de pegarle a la bola y ella sola coge el hueco; aunque, a veces, como dices, uno lo busca. Desde que comencé trabajé en eso, porque el que batea para un solo ángulo del terreno no tiene derecho a batear tanto como el que lo hace para todos lados”.

La hazaña, conseguida en Sancti Spíritus por dos peloteros: Eriel Sánchez y Lourdes Gurriel, y por apenas 23 en Series Nacionales redondea la carrera de un hombre que ya vive su campaña número 21 con los Gallos. Sabe, como muchos, que por sus números pudo haber vestido las franelas del Cuba. Mas nada ha impedido que el muchacho de 39 años juegue pelota hasta en Series Provinciales por su Trinidad.

“Me gusta ayudar al municipio donde nací. Juegue por donde juegue, cada vez que salgo al terreno me gusta hacerlo bien. Me siento en forma, solo quiero seguir rindiendo para Sancti Spíritus. Primero queremos clasificar y después vamos por más”.

Serguey da un paso hacia Tokio

En dupla con Fernando Dayán Jorge, el espirituario ganó la plata en la pista acuática de Szeged, Hungría

Remó como nunca en su vida y sacó todo del agua: un boleto para lo que puede ser su cuarta Olimpiada y otra medalla mundial.

Lo hizo Serguey Torres Madrigal, quien a los 32 años confirma una tradición de la canoa cubana de rendir al máximo en ese entorno etario. Aprovechó la buena brisa de la pista acuática de Szeged, Hungría, la fuerza interior que ha descargado en los últimos meses y la armonía conseguida junto al cienfueguero Fernando Dayán Jorge en la modalidad del C-2 a 1 000 metros.

“Se confirma una vez más que trabajo mejor bajo presión —me dice desde Matanzas, donde aprovecha para compartir con los suyos, mientras su familia espirituita lo espera—. Hicimos récord nacional.

Y eso que anteriormente había dicho que “el descargue” era para los Panamericanos de Lima, de donde salieron con un título en la misma modalidad. “Ni sé cómo llegamos en esa forma, incluso en la base de entrenamiento de Polonia ya habíamos roto el récord, pero fue una regata perfecta”.

Hicimos una estrategia diferente a otras competencias en las que hemos cometido errores por el lugar de la clasificación. Ahora incluso, los brasileños nos ganaron en la semifinal, los mismos que se retiraron de la prueba en los Panamericanos, pero casi que nos dejamos ganar porque por una aplicación que descargamos desde el celular, supimos cómo sería el viento para la final y así podíamos hasta escoger qué carril sería mejor”.

Solo así podían enfrentar a los chinos, ganadores de la competencia. “Imagínate, ellos habían implantado récord mundial en la semifinal, pero les fuimos para arriba y nos ganaron por menos de un segundo, mientras que al tercer lugar, los brasileños, les sacamos entonces 4 segundos y pico”.

Con su medalla de plata garantizó la clasificación del bote a Tokio 2020, ahora solo resta que la embarcación tenga a bordo su nombre. “Es muy bueno porque solo te concentras en la preparación. Claro que voy a ponerle todo, porque quiero ir a esos Juegos”.

De momento, busca un sitio para la nueva presea en su abultado medallero mundialista, que abrió siendo juvenil en el año 2003 y llega hasta hoy con siete platas y dos bronce, además de ser finalista en los 11 Mundiales en los que ha tomado parte. Lo ha conseguido con varias duplas: Karel Aguilar, Rolaxis Báez y ahora con Fernando Dayán Jorge, con quien ha logrado la mayor parte de sus resultados.

(E. R. R.)



Serguey y Fernando Dayán han acoplado magistralmente para sumar triunfos sucesivos.



Cepeda llegó a los 300 vuelaceras y siguió aumentando la cifra.